

---

# QUIEN MAL ANDA EN MAL ACABA

Juan Ruiz de Alarcón

El texto presentado aquí, en general atribuido a Juan Ruiz de Alarcón, está basado en la edición príncipe que se encuentra en una edición suelta sin fecha, publicada en Sevilla por Francisco Leefael. Esta suelta fue editada por Juan Eugenio Hartzenbusch para el tomo 20 de la *BAE*. Este texto fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1999.

---

Personas que hablan en ella:

- Don JUAN
- ROMÁN Ramírez
- Don FÉLIX
- Don PEDRO
- TRISTÁN
- El DEMONIO
- Otro DEMONIO
- Doña ALDONZA
- LEONOR, criada
- Dos FAMILIARES
- CRIADOS
- MÚSICOS
- GENTE

---

## ACTO PRIMERO

---

*Sale ROMÁN, vestido humildemente*

ROMÁN: Ni beldad ni gentileza

[redondillas]

igual en mi vida vi.  
Sin duda a sí misma aquí  
excedió naturaleza.

Los miembros forma perfetos  
soberana proporción,  
y como la causa, son  
milagro en mí sus efetos,  
pues que su vista primera

5

tanto en mi pecho ha podido; 10  
mas no fuera dios Cupido  
si igual poder no tuviera.  
Rindióme, hirióme, matóme  
de una vez. ¿Quién puede haber  
que tan divino poder 15  
con humanas fuerzas dome?  
¿Mas quién hay que sin ventura  
se atreva a tanta beldad?  
¿Cómo tendrá mi humildad  
alas para tanta altura? 20

*Sale TRISTÁN, de camino, dirigiéndose  
a un mozo que está dentro*

TRISTÁN: Sacad las mulas, mancebo.  
VOZ: ¡Cuerpo de Dios con la priesa! **Dentro**  
Aun no me he puesto a la mesa.  
TRISTÁN: Caminando como y bebo  
yo, como grulla, en un pie. 25  
Ensillad.  
ROMÁN: Mientras es hora  
de partir, esa señora,  
me decid, ¿quién es?  
TRISTÁN: No sé.  
ROMÁN: Si el oficio entre su gente  
de mayordomo ejercéis, 30  
¿por qué causa respondéis  
un "no sé" tan secamente?  
TRISTÁN: No os espante que del eco  
guarde las leyes así;  
que si seco respondí, 35  
también preguntastes seco.  
¿No dijéradés siquiera,  
"Hidalgo, saber quería,  
si cabe en la cortesía,  
quién es esta pasajera"? 40  
Y no, sin haber jamás  
visto a un hombre, "Esa señora,  
me decid, mientras es hora  
de partir, ¿quién es?" Demás  
que estoy con vos en pecado, 45  
porque os he visto comer,  
y ni vino os vi beber  
ni tocino habéis probado;  
y de hablar con vos me corro;  
que quien no come tocino 50  
ni vino bebe, es indino  
de hablar ni escupir en corro.  
ROMÁN: El padecer corrimientos,  
de flema y calor causados,  
hace para mí vedados 55  
esos dos mantenimientos;  
y si con menos razones  
que debiera os pregunté,  
soy hombre llano, y no sé

	cortesanas invenciones.	60
	Yo hablé con sinceridad, y con la misma os ofrezco mi amistad.	
TRISTÁN:	Yo lo agradezco; mas porque hasta en la amistad fuese también desdichado, tengo el amigo primero que he encontrado, por agüero, que es lo mismo ser aguado.	65
ROMÁN:	Desde hoy no lo pienso ser si con eso os obligáis.	70
TRISTÁN:	Pues a lo que preguntáis es justo ya responder. Don Francisco de Meneses, cuanto desdichado, noble, padre de esta hermosa dama, que Aldonza tiene por nombre, con ella y su casa toda de Deza partió a la corte, al pleito de un mayorazgo, que hoy es ya de Aldonza el dote. Venciólo al fin; mas no quiso su fortuna que lo goce, pues salió con la sentencia la de su muerte conforme. Aldonza, huérfana y sola con esto, determinóse a volver entre sus deudos a Deza, su patria, donde la espera ya, para ser su esposo, don Juan de Torres, mi señor, noble, galán, rico y venturoso joven. Y así, don Pedro, su primo, que es el que veis, a la corte se partió, para volverla acompañando en su nombre; que por no serle decente antes que su mano goce, no se atrevió a ser él mismo precursor de sus dos soles. Más que me habéis preguntado, he dicho en breves razones; y adiós, que ya en la litera la bella Aldonza se pone.	[romance] 75 80 85 90 95 100
	<b>Vase</b>	
ROMÁN:	¡Ah cielos! ¿Quién vió salir de purpúreos pabellones pródiga el alba de rayos, lloviendo perlas y flores; quién tras la fiera borrasca que formó tremenda noche vio el hermoso Autor del día	105 110



si diabólicos engaños  
no ayudan mis pretensiones? 160  
Que, según estoy, no hay cosa  
que no intente, no hay desorden  
que no emprenda, no hay delito  
que mi atrevimiento estorbe.  
¿Hay un demonio que escuche 165  
estas quejas, estas voces,  
y por oponerse al cielo  
dé remedio a mis pasiones?

**Sale el DEMONIO, en forma de galán**

DEMONIO: Román Ramírez.  
ROMÁN: ¿Quién es?  
**[redondillas]**  
DEMONIO: Yo soy el mismo que llamas, 170  
que de las eternas llamas  
vengo en la forma que ves,  
a tus voces obediente,  
y dispuesto a tu favor.  
ROMÁN: ¿Qué dices?  
DEMONIO: Pierde el temor, 175  
pues Amor es tan valiente.  
Yo soy tu amigo, que soy  
quien a tu abuelo ha servido  
de familiar. Condolido,  
Román, de tu pena estoy. 180  
Pero, pues de mí te vales,  
pierde la desconfianza;  
que o lograrás tu esperanza,  
o a los reyes infernales  
faltará el poder, la ciencia, 185  
la industria, el arte y engaño.  
ROMÁN: Si al inevitable daño  
de esta amorosa dolencia  
das fin... (Detestable medio **Aparte**  
es al que me determino; 190  
mas si del cielo me vino  
la desdicha, y no el remedio,  
¿en qué dudo?) Una amistad  
eterna hallarás en mí,  
y en el mundo solo a ti 195  
adoraré por deidad.  
DEMONIO: Pues con recíproco pacto  
nos obligamos los dos:  
tú a adorarme a mí por dios,  
y yo, igualando al contracto, 200  
a cumplirle, ese deseo,  
y hacer que de Aldonza goces,  
y que obedezca a tus voces  
todo el reino del Leteo.  
Riqueza, honor y opinión 205  
de noble y sabio he de darte  
y tras de todo, librate  
del poder y la opresión

de las justicias, de suerte  
que te valga mi amistad 210  
eterna felicidad  
en la vida y en la muerte,  
pues si mi amigo leal  
hubieras sido en el mundo,  
..... [ -undo] 215  
te trataré como tal.

ROMÁN: Pues con esas condiciones  
me pongo ya en tu poder.

DEMONIO: Atiende a lo que has de hacer  
para que tus pretensiones 220  
consigas. Tú has de mudarte,  
para no ser conocido,  
el nombre; que concedido  
me es a mí desfigurarte,  
ofreciendo en lo visible 225  
a los ojos otro objeto,  
ya que el natural sujeto  
alterar no me es posible.

Con esto entrarás en Deza,  
e indicios darás de que eres 230  
hombre ilustre; di que quieres  
disimular tu nobleza.

Y para hacerte opulento  
en riquezas y opinión,  
y disponer la ocasión 235  
a tu enamorado intento,  
médico te has de fingir;  
que de él necesita Deza.

ROMÁN: ¿Cómo podrá mi rudeza,  
si ni leer ni escribir 240  
jamás supe, acreditar  
esa invención?

DEMONIO: Yo al oído  
lo que el físico ha sabido  
más docto, te he de dictar;  
y pues no son a mi ciencia 245  
angélica reservadas,  
yerbas te daré adecuadas  
a sanar cualquier dolencia.

Con esto y con los engaños  
que según las ocasiones 250  
tracen nuestras invenciones,  
verás el fin de tus daños.

ROMÁN: Impide, pues, a don Juan  
con Aldonza el casamiento  
antes que logre su intento. 255

DEMONIO: Yo te lo ofrezco, Román;  
que de tal suerte los ojos  
de Aldonza inficionaré  
al mirarle, que le dé  
una vista mil enojos. 260

ROMÁN: Pues ya en todo te obedezco.

DEMONIO: ¿Qué nombre te has de poner?  
Y advierte que no ha de ser  
de cristiano, que aborrezco

sus ecos.

ROMÁN: Pónmele tú. 265  
 DEMONIO: Demodolo desde aquí  
 te nombra.

ROMÁN: El tuyo me di.  
 DEMONIO: Yo me llamo Belcebú.  
 Y con esto ven, amigo,  
 para que el pacto confirmes, 270  
 donde con tu sangre firmes  
 lo que has tratado conmigo.

ROMÁN: Vamos.  
 DEMONIO: Tu lascivo ardor  
 verás presto satisfecho.

ROMÁN: Tanto han podido en mi pecho 275  
 codicia, ambición y amor.

**Vanse. Salen don JUAN, TRISTÁN, y don PEDRO,  
 de ciudad**

PEDRO: Ya, primo, estaréis contento,  
 pues Aldonza, no obligada  
 solo, pero enamorada,  
 corresponde a vuestro intento. 280

TRISTÁN: No pienso yo que agradó  
 Narciso a la ninfa más.

JUAN: ¡Estoy loco! ¿Quién jamás  
 tal belleza mereció?

PEDRO: En ella las gracias todas 285  
 el cielo quiso copiar;  
 y adiós; que voy a sacar  
 galas para vuestras bodas.

**Vase**

TRISTÁN: ¿Qué vestido piensas darme  
 para estas fiestas, señor? 290  
 Que yo también con Leonor  
 tengo de matrimoniarme.

JUAN: A tu voluntad está  
 la tienda del mercader.

TRISTÁN: ¿Cuándo, Fortuna, he de ser  
 venturoso? ¿Cuánto va 295  
 que, si lo voy a sacar,  
 según nací desdichado,  
 o el mercader ha quebrado  
 o tú no te has de casar? 300

JUAN: Calla. ¿Cómo puede ser,  
 si Aldonza ya lo desea,  
 ni que mi esposa no sea,  
 ni que quiebre el mercader,  
 siendo tan rico?

TRISTÁN: Porque es 305  
 mi Fortuna tan avara,  
 que si en zapatos tratara,  
 nacieran todos sin pies.

Un amo que tuve yo,  
dijo, estando ya espirando, 310  
"A Tristanillo le mando..."  
y al momento mejoró.

Pero mi suerte colijo  
que se engañó; que en teniendo  
más aliento, prosiguiendo, 315  
"Mando a Tristanillo," dijo,  
"que al punto que muera yo,  
le pague todo el dinero  
que me debe, a mi heredero."  
Y en diciéndolo espiró. 320

JUAN: Pues con tales desengaños,  
no te he de hacer bien jamás.

TRISTÁN: Quiéreme mal y verás  
como vives dos mil años.

JUAN: Ya sale Aldonza, Tristán. 325  
TRISTÁN: Di, señor, la que te adora.

**Salen doña ALDONZA y LEONOR**

LEONOR: Aquí está don Juan, señora.

**Hablan las dos aparte, junto a la puerta**

ALDONZA: ¿Qué dices! ¿Éste es don Juan?  
LEONOR: ¿En qué lo has desconocido?  
ALDONZA: O tú te engañas, o a mí 330  
me engañó cuando lo vi,  
o tengo el seso perdido.

LEONOR: Lo postrero es lo que creo.  
¿Qué has visto en él que te asombre?  
ALDONZA: ¿Don Juan puede ser un hombre 335  
tan mal tallado y tan feo?  
El que yo he visto, el que quiero,  
el que espera ser mi esposo,  
es gallardo y es airoso;  
éste es desairado y fiero. 340

LEONOR: ¿Qué dices! ¿Estás sin seso?  
¿Hay algún galán en Deza  
que a su talle y gentileza  
pueda igualar?

ALDONZA: Y aun por eso  
me afirmo en que no es don Juan. 345

LEONOR: ¿Hay locura más extraña?  
Dime, el que le acompaña  
¿no es su criado Tristán?

ALDONZA: Sí.  
TRISTÁN: ¿Qué temes? ¿Qué contrario  
embistes?

JUAN: Verla tan bella 350  
me acobarda.

TRISTÁN: Aguarda que ella  
te saque por el vicario.

LEONOR: Ya llega; agora verás

cuál de las dos se ha engañado.  
(O está loca, o se ha mudado.) **Aparte** 355  
ALDONZA: O estoy ciega o tú lo estás.  
JUAN: ¿Cuando, bella Aldonza, harán  
nuestras bodas venturoso  
al que solo en ser tu esposo  
funda su gloria?

**Al oído a doña ALDONZA**

ALDONZA: ¿Es don Juan? 360  
JUAN: ¿Cuándo el alma que te adora  
con tan deseada unión  
en dichosa posesión  
se verá?

**Aparte a su ama**

LEONOR: ¿Es don Juan, señora?  
JUAN: Advierte, mi bien, que están 365  
juzgando las ansias mias  
eternidades los dias.

**Aparte a su ama**

LEONOR: Di ahora que no es don Juan.  
ALDONZA: (¡Don Juan es, al fin! ¿Qué es esto? **Aparte**  
¿Qué puede ser? O venía, 370  
cuando otras veces le veía,  
tan aliñado y compuesto,  
que las faltas ha podido  
encubrir que agora veo,  
o me engañaba el deseo, 375  
o después acá ha tenido  
algún furioso accidente  
con que se ha desfigurado,  
o por dueño me ha cansado;  
que se juzga diferente 380  
el que se teme marido  
que el que se estimó galán.)  
JUAN: ¿No me respondéis?

**Aparte al criado**

(Tristán,  
¿Qué es aquesto?)  
TRISTÁN: (Mi vestido.)  
JUAN: ¡Señora! ¿Qué novedad 385  
es ésta, Leonor?  
LEONOR: No sé.  
(Si puedo lo enmendaré.) **Aparte**  
Pienso que una enfermedad,  
que en el corazón padece

y ha muy poco que le ha dado, 390  
 este disgusto ha causado  
 que vuestro amor no merece;  
 que siempre que lo ha tenido,  
 aunque libre del dolor,  
 del melancólico humor 395  
 vuelve a cobrar el sentido.  
 Es tan turbado y confuso,  
 que por gran rato no entiende,  
 y la pasión le suspende  
 de las potencias el uso. 400  
 Yo apostaré que hasta agora,  
 don Juan, ni os ha conocido,  
 ni palabra os ha entendido.  
 Mira que es don Juan, señora,  
 quien te habla.

ALDONZA: (Estoy perdida.) **Aparte** 405  
 JUAN: ¡Qué enfermedad tan crüel!  
 ALDONZA: (No me casara con él **Aparte**  
 si me importara la vida.)

JUAN: Bella Aldonza, gloria mía,  
 si cuantas piedras cordiales 410  
 en las regiones australes  
 el ligero ciervo cría;  
 si cuanta persiana yerba  
 y odorífero semnión,  
 aplicado al corazón, 415  
 de pasiones lo reserva;  
 si cuanta perla luciente,  
 cuanto purpúreo coral,  
 antídotos de ese mal,  
 engendra el mar y el oriente, 420  
 alegrarte pueden, tantas  
 me permite que te ofrezca,  
 que al mundo todo empobrezca  
 para enriquecer tus plantas.

ALDONZA: Señor don Juan...  
 LEONOR: Ya ha cobrado, 425  
 pues habla, su entendimiento.

ALDONZA: Ni sin salud hay contento,  
 ni alegría con cuidado.  
 Yo me siento de tal suerte  
 sujeta a melancolía, 430  
 que no hay para mí alegría,  
 sino acercarme a la muerte;  
 y así, es bien que el casamiento  
 dilate hasta mejorar;  
 que poco puede durar 435  
 accidente tan violento;  
 y entre tanto sólo os pido  
 que el visitarme, don Juan,  
 excuséis; que sois galán  
 hasta ahora, y no marido. 440

**Vase doña ALDONZA**

TRISTÁN: Leonor, ¿qué ocasión ha hecho  
en Aldonza tal mudanza?  
LEONOR: ¿Qué pensamiento lo alcanza?  
Algún demonio sospecho,  
por lo que mis ojos ven, 445  
que anda, Tristán, por aquí.  
TRISTÁN: ¿Y hay demonio para ti?  
¿Haste mudado también?  
LEONOR: Forzoso ha de ser mudarme  
si no se casan los dos. 450

**Vase LEONOR**

TRISTÁN: Nunca, Leonor, me dé Dios  
otro mal que no casarme.  
¿Ah señor! ¿Qué suspensión  
es ésta? ¿Estás persuadido  
que ha causado mi vestido 455  
este mal de corazón?  
"Tristan, ¿cómo puede ser,  
si Aldonza ya lo desea,  
ni que mi esposa no sea,  
ni que quiebre el mercader, 460  
siendo tan rico?" Ya es clara  
del mercader la ventura;  
que a ser firme esta hermosura,  
era fuerza que él quebrara.  
JUAN: No puede, no puede ser 465  
que Aldonza se haya mudado.  
Del corazón la ha obligado  
la dolencia a proceder  
con tan extraña esquivanza;  
que si de mí se agradó, 470  
si contenta el sí me dio,  
si yo adoro su belleza,  
si soy el mismo que fui,  
si ella es la mesma que ha sido,  
si ni de ofensa ni olvido 475  
se puede quejar de mí,  
cosas son que contradicen  
el crédito a su mudanza.  
TRISTÁN: Eso ha dicho la esperanza;  
entran los celos y dicen: 480  
"Si, aunque con mentira fea,  
le han dicho algún mal de ti;  
si después que te dio el sí  
en nueva afición se emplea..."  
JUAN: Calla, atrevido.  
TRISTÁN: ¿Es error 485  
discurrir sin decidir?  
JUAN: Sí; que ofende el discurrir  
en agravio del honor.  
TRISTÁN: ¿Puede ser?  
JUAN: No puede ser.  
TRISTÁN: ¿Qué mujer no se mudó? 490

JUAN: No es mujer Aldonza, no.  
 TRISTÁN: ¡Vive Cristo, que es mujer,  
 y se ha mudado, y perdido  
 cuanta afición te tenía!  
 JUAN: Pues ¿por qué ocasión podía mudarse? 495  
 TRISTÁN: Por mi vestido;  
 y apostara a que esto es cierto  
 de ojo, a no recelar  
 que ella te volviera a amar  
 porque yo quedase tuerto. 500  
 JUAN: Necio estás.  
 TRISTÁN: Y tú estás ciego,  
 pues en el aspecto triste  
 de doña Aldonza no viste  
 que de su amoroso fuego  
 no hay ya ni aun cenizas frías. 505  
 JUAN: Tú quieres matarme.  
 TRISTÁN: Quiero,  
 señor, no ser lisonjero.  
 JUAN: ¡Vive Dios, pues que porfías,  
 y gustas de mi pesar,  
 si no es cierta su mudanza  
 y se cumple mi esperanza,  
 que a palos te he de matar. 510  
 TRISTÁN: Con eso, sí, los regalos  
 de Aldonza has de conseguir.

***Sale LEONOR, con manto***

LEONOR: Albricias vengo a pedir. 515  
 TRISTÁN: ¡Mira lo que obran los palos!  
 JUAN: ¿De qué, Leonor?  
 LEONOR: Al instante  
 que desconsolado y triste  
 de la presencia partiste,  
 don Juan, de tu hermosa amante,  
 de todo punto cobró 520  
 su acuerdo y, enternecida,  
 amorosa y condolida  
 de tu pena, te escribió  
 los favores y regalos 525  
 que en este papel verás.  
 JUAN: ¿Ves, Tristán, cuán necio estás?  
 TRISTÁN: ¿Ves cuánto pueden mis palos?  
 JUAN: Por nueva tan venturosa  
 te da en albricias mi amor  
 esta cadena. 530  
 TRISTÁN: Leonor,  
 ya no puedes ser mi esposa.  
 LEONOR: ¿Por qué?  
 TRISTÁN: Porque yo no fuera  
 desdichado, a merecer  
 hermosa y rica mujer. 535  
 JUAN: Calla; que ya, aunque no quiera  
 tu fortuna, pienso hacerte

TRISTÁN: venturoso, y el vestido  
mejorar que he prometido.  
Tente, señor; que es perderte. 540

*Lee*

JUAN: "Si os di nombre de marido,  
ya es fuerza, por no matarme,  
revocarlo, no casarme."  
¿Qué es aquesto?  
TRISTÁN: Mi vestido.  
LEONOR: ¿Cómo dice?  
JUAN: ¿Dónde hay pena 545  
que iguale con mi pasión?  
TRISTÁN: ¿Éstos los favores son?  
Vuelve, Leonor, la cadena.  
LEONOR: Vuelve, don Juan, a leer;  
que el papel me leyó a mí 550  
Aldonza, y no dice así.  
JUAN: Sí dice.  
LEONOR: No puede ser.

*Lee*

JUAN: "Si os di nombre de marido,  
ya es fuerza, por no matarme,  
revocarlo, no casarme." 555  
LEONOR: O el seso todo he perdido,  
o algún demonio a porfía  
trueca las letras así;  
que yo misma se le oí,  
y tal razón no decía. 560  
JUAN: Con industria lo habrá hecho  
para engañarte, Leonor;  
que, viéndote en mi favor  
aquel riguroso pecho,  
trocó el sentido al papel; 565  
porque si tú lo entendieras,  
es cierto que le impedirias  
resolución tan crüel.  
Ello es cierto; yo he perdido  
el bien que no merecí. 570  
LEONOR: Prosíguela.  
JUAN: Dice así,

*Lee*

"De mi mal ha procedido  
la esquividad y novedad  
que disculpar es tan justo;  
pues no parte con el gusto 575  
su imperio la enfermedad.  
Doña Aldonza de Meneses."  
Leonor, tan clara razón

no admite interpretación  
y, aunque tú misma le oyese 580  
lo contrario, esto que leo  
viene de Aldonza firmado,  
y es cierto que se ha mudado.  
LEONOR: Yo lo miro y no lo creo...  
Dame el papel, que estoy loca 585  
y corrida de que a mí,  
ya que te la rompa a ti,  
me trate con fe tan poca.

**Vase LEONOR**

TRISTÁN: ¿Y la cadena? Voló.  
Tú has hecho un gentil empleo. 590

**Sale don FÉLIX que se queda retirado,  
escuchando a don JUAN**

JUAN: Bien lo debo a su deseo,  
cuando a sus efectos no.  
¡Pluguiera a Dios redimiera  
lo menos del mal que lloro,  
con cuanto rubio tesoro 595  
produce la indiana esfera!

FÉLIX: (¿Qué escucho? Cuando es mi intento **Aparte**  
pedir a don Juan, hermano  
de mi Teodora, su mano  
en albricias del contento 600  
de su cumplida esperanza,  
se lamenta. ¡Plega a Dios  
que no nos dañe a los dos  
igualmente una mudanza!)  
¿Qué es esto, don Juan?

JUAN: Amigo, 605  
sucesos de un desdichado.  
Doña Aldonza se ha mudado.

FÉLIX: ¿Qué decís?

JUAN: ¿De lo que digo  
dudáis, cuando es en mi daño?

FÉLIX: ¿Y qué ha sido la ocasión? 610

JUAN: Cierta mal de corazón,  
según dice, tan extraño,  
que de gusto y aun de seso  
la priva.

FÉLIX: (¿Hay desdicha igual?) **Aparte** 615  
Quiera Dios que vuestro mal  
estribe, don Juan, en eso;  
porque un médico extranjero  
ha venido, a cuya ciencia  
no hay reservada dolencia.  
Llevádsela; que yo espero 620  
no solo que libraré  
de ese mal su corazón,  
pero que de su pasión



LEONOR: Vengo tan corrida  
de que me hayas engañado 670  
con el papel que me has dado,  
que no olvidaré en mi vida  
este agravio.

ALDONZA: No te entiendo.

LEONOR: ¡Bueno es leerme el papel,  
fingiendo que llevo en él 675  
a don Juan la vida, siendo  
la sentencia de su muerte!  
¡No supiera yo leer!  
¡Mal haya el hombre o mujer  
que da de su humilde suerte 680  
indicios con no saberlo!

ALDONZA: ¿Qué dices? Muestra y verás,  
Leonor, que engañada estás.

LEONOR: ¿Qué importa si has de leerlo  
conforme a tu voluntad? 685

ALDONZA: Si con mi vida aseguro  
tu recelo, yo la juro  
de leerte la verdad.

**Lee**

"Si os di nombre de marido,  
ya es fuerza, por no matarme, 690  
revocarlo no, casarme.  
De mi mal ha procedido  
la esquivanza y novedad  
que disculpar es tan justo,  
pues no parte con el gusto 695  
su imperio la enfermedad."  
¿Ésta la sentencia ha sido  
de muerte?

LEONOR: ¿Hay tal confusión?  
Las mismas palabras son,  
y no es el mismo sentido. 700  
¿En qué estará? ¿Hay tal tormento  
como ser de ingenio rudo?  
¿A qué nació quien no pudo  
merecer entendimiento?  
Pues muy contrario sentido 705  
don Juan al papel ha dado,  
con que se ha desesperado  
tanto como yo corrido.

ALDONZA: Misterio hay, Leonor en esto,  
y a lo que puedo entender, 710  
algún divino poder,  
a nuestras bodas opuesto.  
Mas dime, por vida mía,  
¿qué te pareció don Juan?

LEONOR: Tan de buen gusto y galán, 715  
que envidiarle el sol podía.

ALDONZA: ¿Cómo es posible que el verle  
sola a mí me cause enojos?  
Pues si estuviera en mis ojos

el defecto, ¿había de hacerle  
solo a don Juan mi accidente  
un agravio tan crüel,  
pues a nadie sino a él  
miro de sí diferente?  
No lo entiendo.

***Sale TRISTÁN***

TRISTÁN: Mi señor, 725  
tan enfermo de tu mal,  
que está más que tú mortal,  
te trae, señora, un doctor  
de cuya infalible ciencia  
huye medrosa la muerte, 730  
y los dos ya para verte  
sólo aguardan tu licencia.

ALDONZA: Entren. Por dicha mi amor  
hallará de tanto daño  
en don Juan el desengaño, 735  
o el remedio en el doctor.

***Salen JUAN, ROMÁN, de doctor galán, y  
el DEMONIO, de platicante***

JUAN: Aldonza, con el cuidado  
de vuestra indisposición,  
mi abrasado corazón  
el remedio ha procurado. 740

El señor doctor que os viene  
a visitar, no de humano,  
de médico soberano  
la fama y las obras tiene.

Decid vuestro mal; que creo 745  
que tendrá fin la dolencia,  
si alcanza poder la ciencia  
y ventura mi deseo.

***Aparte a LEONOR***

ALDONZA: ¡Ay triste de mí! Leonor,  
mi mal crece de hora en hora. 750

LEONOR: ¿Qué sientes?

ALDONZA: Don Juan agora  
me ha parecido peor.  
¡Qué narices!

***Hablando aparte el DEMONIO con ROMÁN***

DEMONIO: El objeto  
falso que ofrezco a sus ojos  
en don Juan le causa enojos, 755  
y se queja de su efeto

Aldonza.  
 ROMÁN: Dime, ¿no fuera  
 mi pretensión más segura  
 si el hechizo en la hermosura  
 de Aldonza lo mismo hiciera 760  
 que en don Juan, porque él viniese  
 a aborrecerla también?  
 DEMONIO: No, Román. No te está bien,  
 porque si él la aborreciese,  
 ni cuidara de su mal 765  
 ni te hubiera menester;  
 y el amarla le ha de hacer  
 contigo tan liberal,  
 que goces de su riqueza  
 gran parte, y no es de tu intento 770  
 el más leve fundamento  
 para alcanzar la belleza  
 de doña Aldonza.  
 ROMÁN: Bien dices.  
 DEMONIO: (Lo más cierto es que pretendo **Aparte**  
 que don Juan pierda, sintiendo 775  
 los sucesos infelices  
 de su amor, el sufrimiento,  
 con que a delitos e injurias  
 le precipitan las furias  
 de su celoso tormento.) 780  
 ¿Qué aguardas?  
 ROMÁN: ¿Has ya mudado  
 lo visible en mí?  
 DEMONIO: No fuera,  
 si alguno te conociera,  
 poderoso mi cuidado.  
 No temas.  
 JUAN: (Yo la he perdido. **Aparte** 785  
 Con gran disgusto me mira.)  
 TRISTÁN: (Ella se queja, él suspira,  
 y yo lloro mi vestido.) **Aparte**  
 ROMÁN: Si de las manos confiero  
 las líneas con las señales 790  
 del rostro, de vuestros males,  
 señora, entender espero  
 la verdadera ocasión.  
 TRISTÁN: Señor doctor, no quisiera  
 que esta cura adoleciera 795  
 de la santa Inquisición.  
 JUAN: Calla, necio.  
 TRISTÁN: No me vayas  
 a la mano, porque he oído  
 decir que está prohibido  
 adivinar por las rayas; 800  
 y yo soy, aunque me ves  
 en lo demás tan humano,  
 un católico cristiano,  
 testarudo aragonés;  
 y no tiene el mundo aceros 805  
 iguales a mi coraje  
 para impedir el ultraje

de mi Dios y de mis fueros,  
 pues tan sin dicha nací,  
 que siendo el más inocente, 810  
 se escapará el delincuente  
 y me prenderán a mí.

ROMÁN: Por docto, tengo permiso  
 para valerme de tales  
 conjeturas y señales; 815  
 que la Inquisición no quiso  
 prohibir tan milagrosos  
 misterios sino a ignorantes,  
 que con artes semejantes  
 dan luego en supersticiosos; 820  
 pero yo, que con la ciencia  
 física llego a alcanzar  
 lo que ellas pueden mostrar,  
 de usarlas tengo licencia.  
 Mandadle, señor don Juan, 825  
 dejarnos; que es peligroso  
 un testigo escrupuloso,  
 siendo ignorante.

JUAN: Tristán,  
 véte al punto.

TRISTÁN: Bien hacéis  
 en recelaros de mí, 830  
 que la leva os entendí.

**Vase**

ROMÁN: (Presto me lo pagaréis.) **Aparte**  
 Dadme el pulso.  
 (¡Oh, nieve pura, **Aparte**  
 cómo sois fuego de amor!)  
 JUAN: (¡Ah! ¡No fuera yo el doctor!) **Aparte** 835  
 ROMÁN: Libre estáis de calentura.  
 (Así lo estuviera yo.) **Aparte**  
 Alzad el rostro...  
 (¡Ay de mí! **Aparte**  
 Cuello hermoso, el cielo en ti  
 todo su poder mostró.) 840  
 Dadme la mano... (En que adora  
 cinco saetas mi amor.) **Aparte**

**Rehusa ella**

ALDONZA: ¿La mano?  
 JUAN: El señor doctor  
 se entiende. Dadla, señora.

**ROMÁN tómale la mano izquierda**

ROMÁN: Su virtud le comunica 845  
 a la izquierda el corazón;  
 y así por su indicación

sus sentimientos publica.  
 Con ella apretad la mía;  
 que la fuerza quiero ver 850  
 que tiene.

LEONOR: (No he visto hacer **Aparte**  
 jamás tal anatomía.)

ROMÁN: Apretadla. **Aparte**  
 JUAN: (Ya me dan  
 celos estas experiencias.)

ROMÁN: Los misterios de las ciencias 855  
 son muy ocultos, don Juan.

**Aparte a don JUAN**

Escuchadme y os diré,  
 por no advertirla, en secreto  
 de esta experiencia el efeto.  
 (Con esto dilataré **Aparte** 860  
 la gloria que estoy mirando.)

**Habla a don JUAN, recatándose de que le oiga  
 doña ALDONZA, y nunca deja su mano**

En la relación que hiciere,  
 es forzoso que se altere  
 su corazón, en tocando 865  
 la causa de su pasión;  
 y yo lo he de conocer,  
 porque en la fuerza ha de haber  
 aumento o disminución  
 y haciendo luego jüicio,  
 según la quiromancia, 870  
 física y fisonomía,  
 tendré verdadero indicio  
 de la secreta ocasión  
 de su mal, y aplicaré 875  
 el remedio, con que os dé  
 su mudanza admiración.

JUAN: ¡Qué sutil filosofía!

**Aparte a LEONOR**

ALDONZA: ¿Has advertido, Leonor,  
 qué buen talle de doctor?

LEONOR: Extraña es su bizarría! 880

ROMÁN: Haced lo que os he advertido,  
 hermosa Aldonza.

ALDONZA: Yo siento  
 lesión en mi entendimiento,  
 turbación en mi sentido.  
 Siento inconstante deseo, 885  
 frágil memoria, de modo  
 que juzgo diverso todo  
 de lo que vi lo que veo.



más clara la ciencia mía  
que por la quiromancia 935  
del todo he de penetrar  
vuestro mal. Mostrad la palma  
de la mano, que es papel  
del cielo, que escribe en él  
las afecciones del alma. 940  
¡Qué oscuras líneas! En ellas  
se advierte la confusión  
que padece el corazón.

**Bésale la palma**

JUAN: Pues, ¿qué hacéis?  
ROMÁN: Humedecellas;  
que muestra en ellas la mano 945  
más viveza y más color  
con la humedad y calor  
que les da el aliento humano.  
JUAN: Aldonza pudiera hacello.  
(No me puedo refrenar.) **Aparte** 950  
ROMÁN: Señor don Juan, a pensar  
que os diera disgusto en ello,  
ni lo hiciera, ni mis pies  
estos umbrales tocan  
si en recompensa esperaran 955  
innumerable interés.  
Yo ejecuto con llaneza  
los medios cuyos efectos  
tocáis ya, pues los secretos  
de la bella Aldonza empieza 960  
a entender y declarar;  
y cuando con la experiencia  
que veis, pretende mi ciencia  
lo que importan alcanzar,  
me obligan vuestros recelos 965  
a desistir, porque yo  
vengo a dar salud, y no  
desconfianzas y celos.  
El tiempo os vendrá a mostrar  
que es tan secreto y profundo 970  
su mal, que nadie en el mundo,  
sino yo, lo ha de curar;  
mas pues las llanezas mías  
culpáis, buscad quien dilate  
su enfermedad, y la mate 975  
con purgas y con sangrías.

**Vuelve las espaldas**

ALDONZA: Aguardad.  
ROMÁN: (Con esto quiero **Aparte**  
mi estimación aumentar.  
Él mismo me ha de llamar,  
y costarle su dinero.) 980

*Vanse ROMÁN y el DEMONIO*

ALDONZA: Volved. Fuése. ¡Todo así  
se conjura en afligirme!

LEONOR: ¡Que se fuese sin decirme  
la buenaventura a mí!

ALDONZA: ¿Esto, don Juan, es fineza? 985  
¿Esto debo a vuestro amor?  
¿Celos formáis de un doctor?  
Éraos ya a la sutileza  
de su ingenio tan pesada,  
temiendo, si prosiguiera, 990  
que del todo descubriera  
que estoy de vos hechizada?

JUAN: ¿De mí, Aldonza?

ALDONZA: Caso es llano.  
¿Quién sino vos desconfía  
de mi amor? ¿Quién pretendía 995  
asegurarse mi mano  
sino vos? ¿En quién miráis  
lo que ha obrado en mí el hechizo,  
sino en vos, si bien no hizo  
la operación que intentáis, 1000  
pues que trocando la acción,  
por dicha me perderéis  
con lo que intentado habéis  
asegurar mi afición?  
Y tras de hacerme, con medio 1005  
tan injusto, tanto daño,  
¡por encubrir vuestro engaño  
me quitáis a mí el remedio!

JUAN: Aldonza, juraros quiero...

ALDONZA: No por eso me aseguro; 1010  
que también dará en perjurio  
quien ha dado en hechicero.

JUAN: ¿Hay tal rabia? He de perder  
la vida con la paciencia.

ALDONZA: No me mintáis inocencia. 1015  
Lo que importa es deshacer  
el daño, y hacer que vuelva  
a remediarlo el doctor;  
y mientras no, vuestro amor  
no espere que me resuelva 1020  
a las bodas que desea;  
que obra contra vos de suerte  
el hechizo, que la muerte  
no me parece tan fea.

LEONOR: (Declaróse.) **Aparte**

JUAN: Aldonza mía, 1025  
sólo por satisfaceros  
el médico he de traeros,  
si cuanta riqueza envía  
la oriental región me cuesta.

ALDONZA: Hacedlo, y no me veáis 1030

primero que de él sepáis  
que estoy menos indispuesta.  
JUAN:                    ;Eso más!  
ALDONZA:                Don Juan, no os pese;  
que a vos os importa.  
JUAN:                    ¿Quién  
se vio a las puertas del bien,                   1035  
que como yo le perdiese?

**Vase**

LEONOR:                Rabioso va.  
ALDONZA:                Y yo, Leonor,  
quedo confusa, pensando  
que de don Juan voy sanando,  
y enfermando del doctor.                   1040

---

## FIN DEL ACTO PRIMERO

---

## ACTO SEGUNDO

---

*Salen ROMÁN, don JUAN y el  
DEMONIO*

ROMÁN:                Haber conmigo mostrado                    [redondillas]  
tanta liberalidad,  
conociendo la verdad  
de mi intento y mi cuidado,  
me ha obligado a visitar                   1045  
otra vez a Aldonza, y creo  
que he de lograr mi deseo  
porque la pienso gozar;  
que presto la habéis de ver  
libre de aquella pasión                   1050  
que en su amante corazón  
tal mudanza pudo hacer.  
JUAN:                ¿Son, al fin, señor doctor,  
hechizos la causa de ella?  
ROMÁN:                O no hay en el cielo estrella                   1055  
ni en el sol hay resplandor.  
Mas ni os aflija ni espante;  
que, como me habéis pedido,  
para saber quién ha sido  
vuestro ofensor y su amante,                   1060  
he levantado figura.  
Pero advertid que éstas son  
cosas en que la opinión  
y la quietud se aventura;  
y si lo que de ella infiero                   1065

os tengo de declarar,  
palabra me habéis de dar  
como noble caballero,  
pues que os sirvo, del secreto;  
que por nadie--;vive Dios!-- 1070  
lo hiciera sino por vos.  
JUAN: Como quien soy os prometo,  
fuera de que os dejaré  
hoy, por lo que os he cansado,  
liberalmente pagado, 1075  
que el secreto guardaré,  
contra que pierda el honor  
y la vida.  
ROMÁN: Pues, don Juan,

***Saca un papel de una figara levantada, y habla  
mirando a él***

.....[ -án]  
en amistad y en amor 1080  
Fortuna adversa; y me obligo  
a asegurar que os ha hecho  
todo el daño el falso pecho  
de vuestro mayor amigo.  
JUAN: Don Félix es el mayor. 1085  
ROMÁN: Las señas os puedo dar  
de él, pero no señalar  
la persona. Es de color  
trigueño, y es de mediana  
estatura y voz süave, 1090  
ni bien sutil ni bien grave.  
Goza la estación lozana  
de su juventud, y tiene  
negra la barba y cabello.  
JUAN: Basta para conocello; 1095  
que cuanto dices conviene  
con las señas claramente  
de Félix.  
ROMÁN: El declararos  
celoso antes de informaros  
será acción poco prudente. 1100  
Velad; y pues confiado  
de que vos lo estáis está,  
en su descuido hallará  
la verdad vuestro cuidado.  
Y voyme, don Juan; que es hora  
de ver mis enfermos. 1105  
JUAN: Sólo  
quiero saber, Demodolo,  
si la que mi pecho adora,  
según vuestra astrología,  
corresponde a quien me ofende. 1110  
ROMÁN: Tanto en su afición se enciende  
cuanto en la vuestra se enfría.

***Hablan ROMÁN y el DEMONIO***

DEMONIO: Loco queda.  
ROMÁN: Su furor  
con Félix le precipite,  
y su discordia me quite 1115  
tan fuerte competidor;  
que más seguro pretendo  
con su ausencia o con su olvido;  
y queda tan bien perdido  
matando como muriendo. 1120

*Vanse ROMÁN y el DEMONIO*

JUAN: ¿Es posible que haya sido  
Félix amigo traidor?  
Pero las fuerzas de amor,  
¿qué obligación no han rompido?  
¿Puede engañarse la ciencia 1125  
y mentir la astrología?  
Sí; mas la desdicha mía  
me niega esta contingencia.  
Sombra seré, por los cielos,  
de su vida y sus acciones. 1130  
Argos serán mis pasiones,  
y linceos serán mis celos;  
y si me ofende, ha de ver  
en su muerte mi venganza;  
que a quien pierde la esperanza, 1135  
¿qué le queda que perder?

*Sale don FÉLIX*

FÉLIX: Si es cierto que la amistad  
hace de dos almas una,  
cierto es que en vuestra fortuna  
tengo [mi felicidad.] 1140  
Dadle pues a mi cuidado  
una nueva venturosa.  
¿Qué hay de vuestra prenda hermosa?  
Demodolo, ¿hase afirmado  
en que nace su cuidado 1145  
de su pernicioso encanto?  
JUAN: (¡Ah cielos! No ayuda tanto **Aparte**  
la amistad, sino el amor.  
Quiero engañarle y fingir  
que soy ya dichoso amante; 1150  
que con esto en el semblante  
el pecho ha de descubrir.)  
Don Félix, el accidente  
que la mudanza causó  
de doña Aldonza pasó 1155  
como exhalación ardiente;  
que por ser de lo violento  
tan breve la duración,

volvió a su antigua afición  
 fácilmente el pensamiento. 1160

Muy presto la norabuena  
 me daréis de mi alegría.  
 FÉLIX: Decid, don Juan, de la mía  
 pues no era menor mi pena.

(Si declararte codicias,  
 ésta es, Félix, la ocasión;  
 de tu abrasada pasión  
 pide el remedio en albricias.  
**Aparte** 1165

Atrévete; que el contento  
 jamás avariento ha sido.)  
 JUAN: (Por Dios, que se ha suspendido;  
**Aparte** 1170  
 mal se encubre el sentimiento.)

FÉLIX: Si nuestra firme amistad  
 me puede dar confianza  
 a una atrevida esperanza,  
 don Juan, licencia me dad  
 para poder declararos  
 mi intento. 1175

JUAN: Tanto agraviáis  
 mi amistad cuanto dudáis,  
 que nada puedo negaros. 1180

FÉLIX: La hermosa doña Teodora,  
 vuestra hermana, en quien Amor  
 cifra su gloria mayor,  
 si por bella me enamora,  
 por sangre vuestra me obliga  
 a que, en albricias del bien  
 de haber vencido el desdén  
 de vuestra amada enemiga,  
 os pida su blanca mano,  
 pues nadie puede fundar  
 su esperanza ni valor  
 a cielo tan soberano  
 con más alas que yo vuelo.  
 Merezca pues que en un día  
 vuestra ventura y la mía  
 celebre y envidie el suelo. 1185  
 1190

JUAN: (¡Ved si ha obrado mi ficción!  
**Aparte** 1195  
 No es amor, sino venganza  
 de su perdida esperanza,  
 la causa de esta intención;  
 que no haberla declarado  
 hasta ahora, que he fingido  
 que soy de Aldonza querido,  
 indicio evidente ha dado  
 de que este medio escogió  
 con que su desdén castigue,  
 porque con celos la obligue  
 lo que con hechizos no.) 1200

FÉLIX: Don Juan, ¿de qué os suspendéis?  
 ¿No admitís mi pensamiento? 1205

JUAN: Antes, Félix, el contento  
 de la merced que me hacéis  
 con razón me ha suspendido.  
 Luego propondré a mi hermana

vuestro intento, y lo que gana  
 con tan principal marido. 1215  
 Y si admite, como espero,  
 nueva de tanta alegría,  
 sin que aguardéis a la mía,  
 hacer vuestra boda quiero. 1220  
 (Así pretendo probar  
 la verdad de su intencion.) **Aparte**  
 FÉLIX: No, don Juan; que no es razón  
 que Félix llegue a alcanzar  
 tanta dicha sin que vos 1225  
 la vuestra alcancéis tambien;  
 que el bien para mí no es bien  
 si no es común a los dos.  
 Fuera de que no sería  
 bien pensado duplicar 1230  
 los gastos por no aguardar  
 a hacerlos un mismo día.  
 JUAN: (¿Ya quién duda que es venganza **Aparte**  
 de Aldonza el fin de este intento,  
 pues resiste al casamiento 1235  
 hasta perder su esperanza  
 con verme en la posesión  
 de su mano? ¡Ah cielo santo!  
 ¿Cómo se refrena tanto  
 mi ofendido corazón?) 1240  
 FÉLIX: Don Juan, ¿qué determináis?  
 JUAN: (Asegurarlo conviene.) **Aparte**  
 Quien más voluntad no tiene  
 que la vuestra, ¿qué dudáis  
 que hará vuestro gusto? 1245  
 FÉLIX: Hablad luego a la bella Teodora.  
 JUAN: Ni vuestras partes ignora,  
 ni dudo su voluntad.  
 FÉLIX: Si la merezco, daréis  
 la vida al mayor amigo. 1250  
 JUAN: (Y a mi mayor enemigo **Aparte**  
 la muerte, si me ofendéis.)

*Vanse los dos por diferentes partes. Salen  
 ROMÁN y el DEMONIO*

ROMÁN: ¿Por qué dilatas mi gloria?  
 Tu amistad y tu poder,  
 ¿qué sirven, si no he de ver 1255  
 tan deseada victoria?  
 DEMONIO: Román, la amistad enfrena  
 al poder, porque si usara  
 de él, tus artes publicara,  
 y te expusiera a la pena. 1260  
 Por esto con tal templanza  
 has de remediar tu mal,  
 que parezca natural  
 el triunfo de tu esperanza.  
 Usa de la industria en tanto 1265  
 que provechosa te fuere;

y en lo que ella no valiere,  
ocurrirás al encanto.

Por todas partes camina  
felizmente tu deseo, 1270  
pues por los efectos veo  
que cuanto Aldonza imagina  
es solo en la gallardía  
que en tus partes le he mostrado;  
y ciega de este cuidado, 1275  
ahora a llamar te envía.

ROMÁN: Solo acreditar me falta  
de principal caballero;  
que éste es el medio postrero  
de alcanzar gloria tan alta. 1280

DEMONIO: Ya la invención conveniente  
para ese fin he trazado.  
De la corte se ha ausentado  
un don Diego, descendiente  
de Guzmanes, por no hacer 1285  
un casamiento a disgusto  
porque a su padre era justo,  
que le trocó, obedecer.

Yo trazaré cómo crea  
Aldonza que este don Diego 1290  
eres tú.

ROMÁN: De tanto fuego  
librarse el alma desea.

DEMONIO: De su persona las señas  
finjo yo, para este efeto,  
en el engañoso objeto 1295  
que tú en lo aparente enseñas.

Mas oye lo que he de hacer;  
que ya Leonor ha llegado.

***Sale LEONOR, con manto, quedándose a escuchar  
al paño***

LEONOR: Solo está con su criado.  
Desde aquí quiero atender 1300  
a lo que los dos platican,  
por ver si averiguo así  
estas sospechas que en mí  
por puntos se multiplican.

***Hablan aparte ROMÁN y el DEMONIO***

DEMONIO: Con esto has de acreditar 1305  
tu nobleza mentirosa;  
que Leonor quiere curiosa  
lo que hablamos escuchar.

ROMÁN: Comienza.

***Alza el DEMONIO la voz***

DEMONIO: ¿Cómo, señor,

un hombre de tu nobleza 1310  
 quiere ejercitar en Deza  
 el oficio de doctor,  
 pudiendo en la corte estar,  
 por quien eres estimado?  
 ¿Cómo no te da cuidado 1315  
 el sentimiento y pesar  
 de tu padre don Fernando  
 de Guzmán, el noble viejo,  
 de quien eres claro espejo?  
 LEONOR: (¿Qué es lo que estoy escuchando?) **Aparte** 1320  
 ROMÁN: Todo lo advierto; mas es  
 el casarme a mi disgusto  
 un tormento tan injusto,  
 que me obliga a lo que ves.  
 Por no hacerlo me ausenté, 1325  
 y de lugar en lugar,  
 en Deza vine a parar,  
 donde este oficio tomé  
 por vivir más disfrazado,  
 y porque usar lo podía 1330  
 como quien filosofía  
 y otras ciencias ha estudiado;  
 que si bien fue el aprendellas  
 entonces curiosidad,  
 hoy es ya necesidad 1335  
 a este fin valerme de ellas.  
 Mudé en Demodolo el nombre  
 de don Diego de Guzmán,  
 con que mis intentos van  
 tan seguros, que no hay hombre 1340  
 que pueda saber quién soy.  
 LEONOR: (¿Quién tal pensara?) **Aparte**  
 ROMÁN: Y tú ves  
 que es tan pródigo interés  
 el que gano, que si voy  
 a este paso, no habrá cuenta 1345  
 que lo sume; con que puedo  
 lucirme mientras no heredo  
 los cinco mil que de renta  
 goza mi padre.  
 LEONOR: (¡No es nada! **Aparte**  
 Luego vi que este doctor 1350  
 era noble.)

**Aparte ROMÁN y el DEMONIO**

ROMÁN: ¿Oye Leonor?  
 DEMONIO: Atenta está y admirada.  
 ROMÁN: Prosigue.

**Alza la voz**

DEMONIO: Todo es verdad;  
 mas según tendrá deseo

de hallarte tu padre, creo 1355  
que hiciera a tu voluntad  
de tu esposa la elección.  
ROMÁN: Que no la tengo imagino.  
Preso está, si libre vino  
a Deza mi corazón. 1360  
Si puedo, ha de ser mi esposa  
la que adoro.

LEONOR: (¿Quién será?) **Aparte**  
DEMONIO: ¿No ves lo mal que te está?  
Que aunque es principal y hermosa  
debes aspirar, señor, 1365  
por tu calidad y hacienda,  
a más soberana prenda.

ROMÁN: ¡Qué poco sabes de amor!  
No hay grandeza que prefiera  
a la que mi pecho adora. 1370  
LEONOR: (Mas, ¿si fuese mi señora?  
¡Qué dicha tan grande fuera!)  
DEMONIO: Pues ¿para qué te atormentas?  
Dile quién eres; que es cierto  
que alcanzarás por concierto 1375  
lo que por amor intentas.

ROMÁN: ¿Cómo quieres que acredite  
con ella esta novedad,  
sin que hacer de la verdad  
más probanza solicite? 1380  
Pues haciéndola, es forzoso  
que se publique mi intento,  
y mi padre el casamiento  
me ha de estorbar cuidadoso.

Fuera de que tanta gloria 1385  
quiero por mí merecer;  
que cuando la da el poder,  
no estima Amor la victoria.

LEONOR: (No hay más que esperar.) **Aparte**

**Llégase a los dos**

ROMÁN: ¡Leonor!  
LEONOR: Doña Aldonza, mi señora, 1390  
a quien ha apretado agora  
el melancólico humor,  
os suplica que al momento  
la visitéis.

**A ROMÁN, al oído**

DEMONIO: (Éstos son  
efectos de su afición,  
aunque disfrazada el intento.) 1395  
ROMÁN: Como debe, se apercibe  
a servirla mi cuidado.

**Sale TRISTÁN, con un bolsón de dinero**

TRISTÁN: De mi señor, que obligado  
se te confiesa, recibe, 1400  
señor, estos cien doblones.

ROMÁN: Veinte escudos te darán  
el porte de ellos, Tristán.

TRISTÁN: Desde el sur a los triones  
te canten mil alabanzas 1405  
por cada maravedí;  
que de mi fortuna así  
la primer victoria alcanzas,  
pues no podrá despintarme  
estos escudos que están 1410  
en mi mano.

LEONOR: Ya, Tristán,  
tienes con qué regalarme.

TRISTÁN: ¿Aun no te has ido? ¡Qué presto,  
porque mi desdicha arguya,  
hallé quien me disminuya 1415  
la ventura! Mas, ¿qué es esto?

***Vacía el bolsón, y son cuartos***

En cuartos se han convertido  
los doblones. Pues yo fui  
quien los conté, yo los vi;  
mas mi desdicha ha podido 1420  
hacer tal transformación.

ROMÁN: Yo no creyera este engaño  
de vos, Tristán.

LEONOR: ¡Caso extraño!  
¿Agora das en ladrón?

TRISTÁN: ¡Bueno está! Voto no a Dios, 1425  
que por mis ojos los vi  
que eran doblones.

ROMÁN: Así  
atestiguáis contra vos,  
porque si traéis vellón,  
y doblones recibistes, 1430  
vos solamente pudistes  
hacer la transformación.

Volved pues por los doscientos  
escudos antes, Tristán,  
que sepa el señor don Juan 1435  
vuestros bajos pensamientos.

(Así quiero que empecéis,  
necio, a sentir el castigo  
de ser tan libre conmigo.) **Aparte**

***Vase ROMÁN***

DEMONIO: ¡Ah, Tristán! ¿Ésas tenéis? 1440

***Vase el DEMONIO***

LEONOR: Pensé, Tristán, que tuvieras,  
solos para regalarme,  
veinte escudos; y obligarme  
agora mejor pudieras  
que los doscientos empuñas; 1445  
mas ya no espero tocarlos;  
que tienes para guardarlos  
poco amor y muchas uñas.

**Vase LEONOR**

TRISTÁN: ¿Aun eso más? ¿Quién se ha visto  
en un lance tan confuso? 1450  
Mi propia mano los puso  
en el bolso, y voto a Cristo,  
que eran éstos cien doblones  
de oro fino. Algún demonio  
con tan falso testimonio 1455  
me solicita ocasiones  
de desesperar. Yo soy  
quien los conté, yo los vi  
ni estaba borracho allí,  
ni aquí tampoco lo estoy. 1460

**Vuelve a vaciar el bolsón, y caen  
escudos**

Pero, ¡qué miro! ¿No son  
doblonos éstos que toco?  
¡Válgame Dios! ¿Si estoy loco?  
Sí; ¿qué mas información  
que haberlos allá tenido 1465  
por cobre, y por oro aquí?  
Pero lo mismo que a mí  
a todos ha parecido.  
Que me engaño agora creo;  
mas éstos, doblones son. 1470  
No es sueño, no es ilusión;  
que por mis ojos los veo.  
Pues ahora, ¿qué he de hacer?  
Que si al doctor se los doy,  
el delito de que estoy 1475  
indiciado han de creer;  
si no se los doy, también.  
¿Quién vio mayor confusión?  
Ya ha quedado por ladrón  
sin culpa un hombre de bien. 1480

**Sale don FÉLIX**

FÉLIX: Tristán, ¿qué es eso? Parece  
que estás disgustado. Ahora

que ha de gozar la que adora  
 tu dueño, ¿qué te entristece?  
 TRISTÁN:           ¿Gozar o qué? De su amor           1485  
                           muy mal sabéis el estado;  
                           nunca tan desconfiado  
                           se vio don Juan mi señor.  
 FÉLIX:               ¿Cómo?  
 TRISTÁN:            Para que lo crea,  
                           ¿no es probanza suficiente           1490  
                           el mandarle expresamente  
                           Aldonza que no la vea?  
                           Mirad cuánto desconfía,  
                           pues han podido obligalle  
                           los celos a que en la calle           1495  
                           me mande estar en espía  
                           para averiguar de quién  
                           ha nacido su mudanza.  
 FÉLIX:               Nunca más firme esperanza  
                           tuvo don Juan de su bien,           1500  
                           si no me quiso engañar.  
 TRISTÁN:            Industria debió de ser;  
                           que es treta del mercader  
                           que está cerca de quebrar  
                           ostentar más bizarría,           1505  
                           porque con eso desmienta  
                           las sospechas; que así aumenta  
                           el crédito en quien le fía.  
                           ¿No veis los competidores  
                           que contra sí disperara           1510  
                           don Juan, si no publicara  
                           confianzas y favores?  
 FÉLIX:               Eso no corre conmigo,  
                           que amigo soy verdadero.  
 TRISTÁN:            Para este fin el primero           1515  
                           se ha de engañar el amigo;  
                           que engañado, como entiende  
                           no serlo, con más fervor  
                           el crédito y el honor  
                           del que le engañó defiende,           1520  
                           jurando una falsedad  
                           sin perjurarse; y lo hiciera  
                           con tibieza si supiera  
                           que no jura la verdad.  
                           Demás que los deseosos           1525  
                           como los sarnosos son.  
                           ¡Notable comparación!  
 FÉLIX:               Siempre dicen los sarnosos,  
 TRISTÁN:            aunque esté en mayor pujanza  
                           la sarna, que ya se quita.           1530  
                           Así en los que solicita  
                           el amor es la esperanza;  
                           que consuelan con engaños  
                           ellos mismos su pasión  
                           cuando hay mayor comézón           1535  
                           de celos y desengaños.  
 FÉLIX:               Yo, Tristán, he sospechado  
                           que don Juan por excusarme

la pena que ha de causarme  
con la suya, me ha engañado. 1540

TRISTÁN: Pienso que has dado en lo cierto.

FÉLIX: Pues vive Dios, que ha de ser  
doña Aldonza su mujer,  
o verse a mis manos muerto  
quien dio la justa ocasión 1545  
a la mudanza.

TRISTÁN: Escuchad.  
pues os negó la verdad  
mi señor, será razón,  
ya que yo os la declararé,  
que no lo sepa don Juan. 1550

FÉLIX: Pues no le digas, Tristán,  
que me has visto.

TRISTÁN: Así lo haré.

FÉLIX: (A Aldonza tengo de ver **Aparte**  
e inquirir este secreto,  
pues hasta que tenga efeto 1555  
el de don Juan, no he de hacer  
con su hermana el casamiento.  
Quizá podrá mi cuidado  
descubrir quién la ha obligado  
a que mude pensamiento. 1560

**Vase don FÉLIX**

TRISTÁN: A nuestra tema volvamos.  
¿Qué harémos, Tristán, en esto  
de los dobiones, supuesto  
que la opinión arriesgamos?  
Mas don Juan es el que viene. 1565  
¿Qué puedo hacer? A callar  
me resuelvo hasta pensar  
mejor lo que me conviene.

**Sale don JUAN**

JUAN: ¿Diste al doctor el dinero,  
Tristan?

TRISTÁN: (¿Qué diré?) **Aparte**  
Señor, 1570  
oye. En casa del doctor  
hallé a Leonor.

JUAN: Lo primero  
de todo, Tristán, me di  
si el dinero recibió.

TRISTÁN: (Mucho aprieta.) **Aparte**  
Nunca yo 1575  
afirmo lo que no vi.  
Iba a llamarle Leonor  
de parte de su señora...

JUAN: Eso está bien. Dime agora,  
¿diste el dinero al doctor? 1580

TRISTÁN: (Dalle.) **Aparte**  
 JUAN: Responde.  
 TRISTÁN: (Ya sé **Aparte**  
 con lo que me he de excusar.)  
 Yéndole, señor, a dar  
 los cien doblones, troqué  
 el bolso en que los llevaba 1585  
 con uno de cuartos mío,  
 y fue tal mi desvarío,  
 porque de él no me acordaba,  
 temiendo que Demodolo  
 sospechase mal de mí, 1590  
 que avergonzado salí,  
 y después, estando solo,  
 el bolso de los doblones  
 hallé; mas no me he atrevido  
 a llevarlos, de corrido, 1595  
 hasta que con él me abones.

JUAN: Llévalos luego; y agora  
 dime quién ha paseado  
 esta calle o visitado  
 a la que mi pecho adora. 1600

TRISTÁN: Ninguno de quien tu bien  
 no se pueda confiar,  
 porque solo he visto entrar  
 a Félix agora.

JUAN: ¿A quién?  
 TRISTÁN: A Félix.  
 JUAN: (¡Ah santos cielos!) **Aparte** 1605  
 ¿Hablóte o viote?

TRISTÁN: Señor,  
 ni me habló ni vio.

JUAN: (¡Ah traidor!  
 Ved si son vanos mis celos.  
 Mataréle, aunque ha de hacerme  
 su muerte quedar perdido. 1610  
 Si a Aldonza pierdo ofendido,  
 vengado quiero perderme.

**Vase don JUAN**

TRISTÁN: ¡Con qué pulgas preguntó  
 si me habló! Por si de mí  
 hubiera sabido aquí 1615  
 la verdad que él le negó!  
 ¡Mal año! ¡Miren si ha sido  
 prevención provechosa!  
 No hay alhaja más preciosa  
 que ser un hombre entendido. 1620

**Vase. Salen doña ALDONZA, FÉLIX y  
 LEONOR**

ALDONZA: Mal celebra el descontento,  
 Félix, las fiestas de Amor,

y yo, que de este dolor  
tan afligida me siento,  
no es mucho que a la esperanza 1625  
de don Juan la ejecución  
dilate; que es dilación  
la que veis, y no mudanza.  
Y si está en darle la mía  
en daros su hermana a vos 1630  
la mano, pedidle a Dios,  
don Félix, mi mejoría.

**Sale don JUAN y escucha desde el paño**

FÉLIX: No atribuyáis al dolor  
esquiveza semejante;  
que el más indispuerto amante 1635  
sana gozando su amor.

Aldonza--;viven los cielos!--  
que hace la mudanza en vos  
estos efetos.

JUAN: (¡Por Dios, **Aparte**  
que le está pidiendo celos, 1640  
persuadido de mi engaño  
a que me ha vuelto a querer!)

FÉLIX: Mirad que, aunque en la mujer  
no es, señora, caso extraño  
el mudarse, en las que son, 1645  
como lo sois, principales,  
infaman defectos tales  
su nobleza y opinión;

y habiendo ya vuestros labios  
pronunciado el sí, no es justo 1650  
hacer, por leyes del gusto,  
a las del honor agravios.

ALDONZA: Ya, Félix, os he afirmado  
que se ha engañado y mentido  
quién ha dicho o entendido 1655  
que mi pecho se ha mudado.

JUAN: (¿Satisfacciones le das?) **Aparte**  
ALDONZA: Con esto podéis dejarme,  
porque no pienso cansarme 1660  
en satisfaceros más.

FÉLIX: Porque ofende quien porfía,  
os suplico solamente  
que abreviéis, que está pendiente  
de estas bodas mi alegría.

**Apártase de doña ALDONZA, y ésta  
se vuelve de espaldas y habla con LEONOR**

JUAN: (Primero venganzas mías **Aparte** 1665  
os darán muerte, traidor.)

**Al retirarse don FÉLIX encuentra a don JUAN**



a solas; que los testigos  
son del amor enemigos. 1715  
(No le quiero avergonzar **Aparte**  
con ver de Aldonza el rigor,  
pues él lo encubre de mi.)

**Vase**

JUAN: (Sus celos pretende así **Aparte**  
disimular el traidor. 1720  
¿Iréme o veréla? ¡Cielos!  
Aconsejadme en tal pena;  
que su desprecio me enfrena  
cuanto me animan los celos.

**Salen ROMÁN y el DEMONIO. Doña ALDONZA  
sigue hablando con LEONOR sin reparar en JUAN ni en los demás**

ROMÁN: Don Juan, ¿qué hacéis?  
JUAN: No os espante 1725  
el verme aquí; que al temor  
de Aldonza y de su rigor  
es esta puerta un gigante  
que el paso me impide.

ROMÁN: Entrad;  
que quiero ver si en su pecho 1730  
cierto remedio que he hecho  
causa alguna novedad.

**Aparte al DEMONIO**

La fealdad has de aumentar  
ahora a don Juan.  
DEMONIO: Sí, haré.  
ROMÁN: Quiero que Aldonza le dé 1735  
causa de desesperar.  
JUAN: No espero que en mi favor  
Aldonza se haya mudado;  
que tengo ya averiguado  
que es don Félix el traidor 1740  
que me ofende.  
ROMÁN: Ya veréis  
en mi verdad mi deseo.

**Adelántanse**

ALDONZA: Don Diego es éste que veo.  
LEONOR: Y don Juan.  
ALDONZA: ¿Qué me queréis,  
don Juan? Dejadme, por Dios. 1745

**Cae desmayada en los brazos de LEONOR**

ROMÁN: Perdió el sentido.

JUAN: ¡Ay de mí!

ROMÁN: Bien se echa de ver aquí  
que al hechizo contra vos  
la fuerza le han aumentado.

JUAN: Es cierto; que el alevoso 1750  
don Félix partió celoso;  
y de mi engaño, obligado,  
porque le dije que ya  
ha vuelto Aldonza a quererme,  
para ganarla y perderme, 1755  
nuevos conjuros hará.

ROMÁN: Idos pues, don Juan, de aquí;  
que mientras presente estéis,  
ni favor alcanzaréis,  
ni Aldonza volverá en sí. 1760

JUAN: ¿Hay tal desdicha?

ROMÁN: Idos presto.

JUAN: De vuestra ciencia confío  
que su remedio y el mío  
tengo de alcanzar.

ROMÁN: Supuesto  
que de su mudanza loca 1765  
sabéis la ocasión, haced  
vos lo que os toca, y creed  
que haré yo lo que me toca.

JUAN: A mí me toca el castigo  
de don Félix. El traidor 1770  
muera, pues es el mayor  
enemigo un falso amigo.

**Vase. Hablan aparte ROMÁN y el DEMONIO**

DEMONIO: Ya va resuelto a matar  
a don Félix.

ROMÁN: La ventura  
que pretendo me asegura, 1775  
sí lo llega a ejecutar.

LEONOR: Señora, ¿hay pena mayor?  
Señor doctor, ¿qué aguardáis,  
que el remedio no aplicáis  
a este tan mortal dolor? 1780

ROMÁN: La fuerza te mostraré  
de la medicina agora.  
Déme su mano. ¡Ah, señora!  
¿Fuése don Juan?

ALDONZA: ¿Fuése don Juan?

ROMÁN: Ya se fue.

LEONOR: ¿Cómo te sientes?

ALDONZA: Mejor [décimas] 1785  
despues que se fue, y después  
que he mirado, como ves,  
que está aquí el señor doctor.

ROMÁN: Siendo tan en mi favor  
el remedio, no dudéis 1790  
que salud alcanzaréis;

aunque yo voy sospechando  
que tengo de ir enfermado  
al paso que vos sanéis.

ALDONZA:           ¿Hay contagio en el humor           1795  
que causa mi mal?

ROMÁN:                       Y tal,  
que sin pegar vuestro mal,  
no sanaréis del dolor.

ALDONZA:           ¿Y sentís, señor doctor,  
que os toca la pena mía?           1800

ROMÁN:           Tanto, que apostar podría  
que nunca con tal exceso  
os tocó a vos.

ALDONZA:           Y aun por eso  
siento yo tal mejoría.

ROMÁN:           ¿Pensáis pagarme la cura?           1805

ALDONZA:           El alma es premio pequeño.

ROMÁN:           No podréis; que tiene dueño.

ALDONZA:           Así tuviera ventura.

ROMÁN:           ¿Fáltale a tanta hermosura?

ALDONZA:           ¿Qué desventura mayor           1810  
que acrecentarme el dolor  
quien cura la enfermedad?

ROMÁN:           Si le calláis la verdad,  
no echéis la culpa al doctor.

ALDONZA:           Dijéralo si pensara           1815  
que estaba en esto mi bien.

ROMÁN:           ¿Pues de quién lo espera quien  
al doctor no se declara?

ALDONZA:           A mi pesar me repara  
la obligación del recato.           1820

ROMÁN:           Decid solo cómo os mato  
y os sano, Aldonza.

ALDONZA:           Mi mal  
curáis como original,  
y causáis como retrato.

ROMÁN:           Enigma es vuestro dolor,           1825  
que mi ciencia desanima.

ALDONZA:           No os espante si es enima,  
pues lo es también el doctor.

ROMÁN:           Mi confusión es mayor.

ALDONZA:           Entended, pues sois tan sabio,           1830  
lo que os encubre mi labio.

ROMÁN:           El atreverme a entender  
el pensamiento es hacer  
al poder del cielo agravio.

ALDONZA:           Pues yo no he de declararme.           1835

ROMÁN:           Pues yo no os he de curar.

ALDONZA:           Aguardad.

ROMÁN:           ¿Qué he de aguardar,  
si no quereis confiarme  
vuestros males?

ALDONZA:           Si a sanarme  
os obligáis, no os serán           1840  
ocultos.

ROMÁN:           O no tendrán  
los astros cierto valor.

ALDONZA:           ¿Conocéis, señor doctor,  
a don Diego de Guzmán?

LEONOR:            (¡Mal año! ¿Qué ojos le echó     **Aparte**     1845  
al inocente criado!  
Sin duda que ha sospechado  
que el secreto descubrió.)

ALDONZA:           ¿Qué dudáis?

ROMÁN:             Aldonza, yo  
soy...

ALDONZA:           ¿Vos sois?

ROMÁN:             Soy extranjero,                     1850  
digo, y a ese caballero  
no conozco.

ALDONZA:           Toda estoy  
turbada con el "yo soy"  
que pronunciasteis primero;  
                  que es don Diego de Guzmán                     1855  
el que por fama me mata,  
y esa persona retrata  
las señas que de él me dan.

ROMÁN:             ¿Tan gallardo y tan galán  
soy, que a parecerme llego                     1860  
al que os causa amor tan ciego?

ALDONZA:           Pues para que otra mas alta  
que yo os estime, ¿qué os falta  
mas a vos que ser don Diego?

ROMÁN:             ¡Quién fuera don Diego!

ALDONZA:   ¡Bien!                     1865

                  ¡Qué falso estáis!

ROMÁN:             Si yo fuera  
tan venturoso, ¿estuviera  
con vos falso? Aldonza, ¿quién  
no gozara tanto bien  
si fuera don Diego?

ALDONZA:   ¿Luego                     1870  
sólo eso os falta?

ROMÁN:             Estoy ciego.

ALDONZA:           Pues si no lo vi jamás,  
y le parecéis, ¿hay más  
que fingir que sois don Diego?

ROMÁN:             Tras tan claro desengaño,                     1875  
fingirlo ¿qué me importara?

ALDONZA:           Tal estoy, que eso bastara  
para remediar mi daño.

ROMÁN:             Pues si es bastante el engaño,  
que soy don Diego haced cuenta.                     1880

ALDONZA:           Yo estoy con eso contenta.

ROMÁN:             Y yo muriendo por vos.

ALDONZA:           Y yo por vos.

LEONOR:             ¡Gloria a Dios,  
que llegamos a la venta!

ROMÁN:             ¿Seré tu esposo?

ALDONZA:   No doy                     1885  
favor a quien no ha de serlo.

ROMÁN:             ¿Cuándo podré merecerlo?

ALDONZA:           A obligarme empiezas hoy.

ROMÁN:             Sí; mas si en la cumbre estoy

ALDONZA: de tu favor, ¿ya qué resta? 1890  
Aunque el alma esté dispuesta,  
aun no lo está la ocasión,  
si atiendo a la obligación  
de cuerda, noble y honesta.

ROMÁN: La dificultad mayor 1895  
en declararse consiste.

ALDONZA: Haz cuenta, pues, que venciste  
si ya te he dicho mi amor.

***Hacen que se van***

ROMÁN: En la esperanza hay temor;  
la posesión asegura. 1900

ALDONZA: Si has de estimar mi hermosura,  
deseos te ha de costar;  
que alcanzar sin desear  
da desprecio a la ventura.

ROMÁN: Antes da la brevedad 1905  
al bien calidad mayor.

ALDONZA: La estimación es menor  
si es mayor la calidad,  
demás que a decir verdad,  
es templo la dilación 1910  
de tu vida o mi opinión.

ROMÁN: ¿Qué temes?

ALDONZA: Lo que dirán,  
y los celos de don Juan,  
de quien sabes la pasión.

ROMÁN: Presto don Juan no será 1915  
importante impedimento.

ALDONZA: ¿Cómo?

ROMÁN: Porque el sentimiento  
en estado le pondrá,  
si algo sé, que no podrá  
ser digno de tanto bien, 1920  
aunque ablandes tu desdén.

ALDONZA: Pues con eso seré luego  
tu esposa, si eres don Diego.

ROMÁN: ¿Y si no lo soy?

ALDONZA: También.

---

## **FIN DEL ACTO SEGUNDO**

---

## **ACTO TERCERO**

---

*Salen don JUAN y TRISTÁN, de noche*



para acreditar primero  
su traición y mi amistad.

JUAN: (Si es Félix, aquí verán  
sus traiciones el castigo  
que merece un falso amigo.) 1975  
¡Ah, caballero!

ROMÁN: ¿Es don Juan?  
JUAN: ¿Quién lo pregunta?  
ROMÁN: Quien sólo  
os busca para mostraros  
cuánto os estima, con daros  
un aviso.

JUAN: ¿Es Demodolo? 1980  
ROMÁN: El mismo, y porque veáis  
ya mi amistad, ya mi ciencia,  
quise que a mi diligencia  
el desengaño debáis;  
que vuestros ojos verán 1985  
que don Félix está agora  
gozando de la que adora  
vuestro ciego amor, don Juan.

JUAN: Qué decís!  
ROMÁN: No me ha mentido  
quien me lo ha dicho jamás. 1990  
No puedo deciros más;  
y si no me habéis creído,  
aquí pienso acompañaros  
hasta que lo averigüéis,  
y a lo que determinéis, 1995  
si algo os importo, ayudaros.

JUAN: Yo estimo el ofrecimiento;  
pero mal os lo pagara  
si conmigo os arriesgara  
en la venganza que intento. 2000  
Solamente me ayudad  
en esto con el secreto.

ROMÁN: Como amigo os lo prometo.  
JUAN: Recogeos pues, y dejad  
lo demás a cargo mío. 2005  
ROMÁN: Pues solo queréis tomar  
venganza, por no agraviar  
vuestro valor, no porfío.

***Habla aparte al DEMONIO***

DEMONIO: Agora es tiempo.  
A cumplir  
parto al punto lo que ordenas. 2010

***Vase***

ROMÁN: (Con esto el fin de mis penas  
pienso, Aldonza, conseguir.) **Aparte**

***Vase ROMÁN***





y por tener ocasión  
 de poderos dar indicio,  
 bella Aldonza, de mi amor,  
 tomé oficio de doctor,  
 que es licenciado este oficio. 2100

Si antes os negué quién soy,  
 fue porque son enemigos  
 del secreto los testigos;  
 mas ya que con vos estoy  
 a solas, y satisfecho, 2105  
 por lo que importa a los dos,  
 de que está segura en vos,  
 la llave os doy de mi pecho.

Y puesto que la locura  
 de don Juan lo facilita, 2110  
 vuestro amor, señora, admita  
 lo que ofrece la ventura.

ALDONZA: En mi firme voluntad  
 no pongáis duda, señor,  
 cuando vos sabéis mi amor, 2115  
 y yo vuestra calidad.

Mas mi mudanza es forzoso  
 primero justificar,  
 publicando en el lugar  
 que don Juan está furioso; 2120  
 pues sus deudos y los míos  
 se ofendieran de otra suerte,  
 y temo que en vuestra muerte  
 castiguen mis desvaríos.

ROMÁN: No temáis; que al mismo instante 2125  
 que os merezca, me podré  
 declarar; con que seré  
 a refrenarlos bastante.

Mas porque el temor evite  
 que su indignación os da, 2130  
 para hacerlo, ¿basta  
 que don Juan lo solicite?

ALDONZA: Claro está; mas ¿de qué modo  
 le obligaréis?

ROMÁN: Querred vos;  
 que el Amor, señora, es dios; 2135  
 su industria lo alcanza todo.

ALDONZA: Y yo de vuestra prudencia  
 mayores empresas fío.  
 Disponed de mi albedrío.

ROMÁN: Parto pues. Dadme licencia; 2140  
 que cada instante es eterno  
 antes de la posesión.

**Vase**

ALDONZA: Los puntos de dilación  
 trueco yo a siglos de infierno.  
 Si es verdad, dichosa he sido. 2145  
 ¡Leonor!

**Sale LEONOR**

LEONOR: ¿Qué me mandas?  
ALDONZA: Parte  
al punto a certificarte  
si está don Juan retraído.  
LEONOR: ¿Retraído? Pues, ¿qué exceso 2150  
tan grave pudo emprender  
que le obligue a retraer?  
ALDONZA: Dicen que ha perdido el seso  
de celos; y da en decir  
que ha muerto a Félix, su amigo,  
porque de verse conmigo 2155  
anoche le vio salir.  
LEONOR: ¿Matóle?  
ALDONZA: Falsa es la muerte  
como la causa lo fue.  
Haz lo que te digo.  
LEONOR: Iré  
con alas a obedecerte. 2160

***Vanse. Sale[n] [TRISTÁN y] un DEMONIO, en figura y traje de sacristán,  
con  
unos panecillos y una bota de vino***

TRISTÁN: Saber quisiera, sacristán divino, [silva]  
pues de esta iglesia sois el inquilino,  
si hay en ella fantasmas y visiones  
que a golpes, bofetadas, pescozones  
los retraídos huéspedes regalen? 2165  
DEMONIO: Pues, ¿qué os ha sucedido?  
TRISTÁN: Toda la santa noche me han molido,  
DEMONIO: (Castigos son que da a tu atrevimiento **Aparte**  
Román, de quien yo soy el instrumento  
en la visible forma que he tomado 2170  
de sus mágicas artes obligado.)  
Yo no sentí jamás tales asombros.  
El miedo os fingirá espíritus malos.

***Mete en un arca el pan y vino, y échale la llave***

TRISTÁN: El miedo asombros da, pero no palos.  
Mas, ¿qué es lo que guardáis?  
DEMONIO: Es pan y vino 2175  
de una ofrenda.  
TRISTÁN: A extremado tiempo vino,  
si queréis convidarme.  
DEMONIO: Esto es del cura.  
TRISTÁN: Nunca de vuestra mala catadura  
esperé yo más virtuoso oficio.  
DEMONIO: Ser de lo ajeno liberal, es vicio. 2180

***Vase y hace caediza la llave***



desde que media noche era por filo,  
me tiene, como dicen, en un hilo. 2215  
DEMONIO: Desayúnate pues.

***El pan se vuelve en ceniza, y el vino en tinta***

TRISTÁN: ¡Jesus mil veces!  
DEMONIO: Calla ese nombre.  
TRISTÁN: ¡Ah, perro! ¿Lo aborreces?  
Pues mil veces Jesús.

***Huye el DEMONIO. Sale LEONOR, con manto***

LEONOR: Tristán, ¿qué es esto?  
TRISTÁN: ¡Que no me valga a mí, por desdichado,  
contra los diablos el lugar sagrado! 2220

LEONOR: ¿Qué tienes?  
TRISTÁN: ¡Ay Leonor! Dos mil demonios  
esta noche, que he estado retraído  
por la muerte de Félix, me han curtido,  
y agora un sacristán, o yo estoy ciego,  
o se ha desaparecido echando fuego. 2225

LEONOR: Ya conozco, Tristán, tus invenciones  
desde aquel cuento de los cien doblones.  
TRISTÁN: ¿Hay más desdicha? ¡Que en sucesos tales  
aún no merezcan crédito mis males!  
LEONOR: Dejemos eso, y dime. Al fin ¿es cierto 2230  
que don Juan se retrajo porque ha muerto  
a Félix?

TRISTÁN: De eso puedo yo informarte,  
como quien tuve en ello tanta parte.

LEONOR: Di cómo.  
TRISTÁN: Mi señor, para matarle, 2235  
no quiso que yo fuese a acompañarle,  
mas como soy fiel, le fui siguiendo,  
y quedéme a cien pasos tras la esquina  
de la calle en que tuvo la mohina.

Salió don Félix de tu casa, cierra  
don Juan con él, abrázanse y en tierra 2240  
dieron los dos, mas mi señor debajo.  
Yo, que puesto le miro en tal trabajo  
desde la esquina donde estaba tiro  
la daga a Félix... Yo propio me admiro;  
pues estando abrazados, sin que un pelo 2245  
a mi señor cortase mi destreza,  
le di a Félix con ella en la cabeza,  
y como peje rey quedó ensartado  
por las sienes, del uno al otro lado.

LEONOR: ¡Temerario mentir!  
TRISTÁN: Si por ventura 2250  
sospechas que te engaño,  
ves allí a mi señor.

LEONOR: (¿Hay tal locura? **Aparte**  
Sin duda son hechizos que le han dado,  
como a Aldonza, a don Juan y a su criado.)

Quédate a Dios, Tristán; que no venía a saber otra cosa. 2255

**Vase LEONOR**

TRISTÁN: Leonor mía,  
aguarda. ¿Así te vas?

**Al irse LEONOR, le tira TRISTÁN del manto, y ella al entrar descubre en las espaldas un figurón, cayéndosele el manto**

¡Otra tenemos!  
¡San Jorge! ¡Qué visión!

**Salen don JUAN y don PEDRO**

JUAN: Tristán, ¿qué tienes?  
TRISTÁN: Temblando estoy. ¿No dicen que en la iglesia no puede entrar el diablo?  
PEDRO: Son consejas 2260  
de ignorantes, de niños y de viejas.  
TRISTÁN: Pues como ahora con vosotros hablo he hablado cara a cara con el diablo.  
JUAN: Siempre el temor te forma esas visiones.  
TRISTÁN: Vive Dios, que es verdad.  
JUAN: Deja invenciones; 2265  
que no es tiempo de gracias.  
TRISTÁN: En efeto,  
quiero callar; que no será discreto  
el que contare cosas que no espere  
que las ha de creer quien las oyere.  
PEDRO: Proseguid vuestro suceso. [redondillas] 2270  
JUAN: Sabiendo al fin, como os digo,  
la traición de tal amigo,  
perdi de cólera el seso;  
y siendo esta noche espía  
vigilante con los celos, 2275  
cuando estrellas a los cielos  
y sueño al mundo esparcía,  
de casa de Aldonza vi  
que mi enemigo salió.  
Habléle, y me respondió, 2280  
y en la voz reconocí  
ser Félix; y despechado  
con la ofensa, le maté;  
y aunque perdido quedé,  
quedé, en efecto, vengado. 2285  
TRISTÁN: Venimos a retraernos  
luego a este iglesia, y barrunto  
que en venganza del difunto  
se han soltado los infiernos.  
Y como nunca ha sabido 2290  
el demonio hacer justicia,



si sois mi amigo, con vos  
 en el suceso que pudo  
 causar esta novedad. 2335  
 JUAN: (¡Que así me finja amistad!) **Aparte**  
 FÉLIX: ¿Cómo, don Juan, estáis mudo  
 y recatado conmigo?  
 JUAN: (¿Qué es esto cielos? ¿Qué haré? **Aparte** 2340  
 Si anoche me declaré  
 por su mortal enemigo,  
 si me di por ofendido  
 cuando salió de agraviarme,  
 y él lo vio, ¿cómo he de darme  
 aquí por desentendido?) 2345  
 FÉLIX: Coligiendo voy cuán poco  
 de mi amistad confiáis,  
 pues la respuesta dudáis.  
 PEDRO: (Don Juan sin duda está loco, **Aparte** 2350  
 o es Félix Ulises griego  
 en engañar y fingir.)

**Aparte a don JUAN**

TRISTÁN: Señor, ¿cómo has de salir  
 de laberinto tan ciego?  
 JUAN: (Ya el ingenio me ha ofrecido **Aparte** 2355  
 una importante invención.  
 Yo he de acusar su traición  
 sin darme por entendido.)  
 De verme tan recatado,  
 don Félix, no os espantéis;  
 que en el suceso veréis 2360  
 si con causa lo he callado.  
 Yo supe que cierto amigo  
 fingido, traidor, infiel,  
 profesando yo con él  
 la amistad que vos conmigo, 2365  
 me ofende en la pretensión  
 de Aldonza. Vile salir  
 anoche de conseguir  
 por dicha la posesión.  
 Yo, que de agraviado estoy 2370  
 loco, desnudé la espada,  
 y a la primer estocada  
 cae diciendo, "¡Muerto soy!"  
 Pero yo, aun no satisfecho,  
 aunque muerto le juzgué, 2375  
 abrirle al alma intenté  
 muchas puertas en el pecbo.  
 Vine a retraerme al punto  
 a este templo, y he sabido 2380  
 agora que ni aun herido  
 está cuanto más difunto;  
 que se libró de mi acero  
 por hechizos; que el traidor  
 tiene más de encantador  
 que de honor de caballero, 2385

y muerto se me fingió  
de temeroso y cobarde,  
..... [-arde;]  
y aunque entonces me engañó,  
no presuma el hechicero 2390  
no ser vencido jamás;  
que alguna vez podrá más  
que sus conjuros mi acero.

(Bien se lo he dado a entender.) **Aparte**  
FÉLIX: El ha sido caso extraño; 2395  
mas el autor de ese engaño  
quisiera, don Juan, saber,  
si fiáis de mi amistad;  
que sabré morir por vos.

JUAN: (¿Hay tal fingir? ¡Vive Dios,  
que es la misma falsedad!) **Aparte** 2400  
Don Félix, solo os podré  
decir, pues me preguntáis  
quién es, que si lo ignoráis  
vos, tampoco lo sé; 2405

y adiós, que los dos tenemos  
un negocio que tratar.  
FÉLIX: Adiós. (¿En qué han de parar  
estos confusos extremos?) **Aparte**

**Vase don FÉLIX**

JUAN: Sin seso voy de corrido. 2410  
PEDRO: Y yo lo voy de admirado.  
TRISTÁN: O el demonio se ha soltado,  
o mi amo ha enloquecido.

**Vanse los tres. Salen ROMÁN y el DEMONIO**

ROMÁN: En habiéndole propuesto  
que de la injusta mudanza 2415  
de Aldonza tome venganza  
con la ficción que he dispuesto,  
ponle en la imaginación  
que yo la persona sea  
que lo finja, si desea 2420  
ver de ello la ejecución.

DEMONIO: Poco sastisfecho estás  
de que penetro tu intento.  
Proponle tu pensamiento,  
y déjame lo demás; 2425  
que fuera de eso, de modo  
sus sentidos turbaré,  
qe entero crédito dé  
y consentimiento a todo.  
Él viene.

**Sale don JUAN**

JUAN: Doctor amigo, 2430  
loco estoy.

ROMÁN: Tenéis razón.  
Ya sé, don Juan, la ocasión,  
pues de su justo castigo  
por encanto se ha librado  
Félix.

JUAN: Vos me aconsejad, 2435  
pues que de vuestra amistad  
y saber me he confiado.

ROMÁN: Don Juan, vuestro mal con vos  
no puede más que conmigo,  
después que la ley de amigo 2440  
hizo un alma de las dos;  
y así, quiero en este intento  
lo que importa aconsejaros,  
y hasta morir ayudaros.  
Decid, pues.

JUAN: Estadme atento. 2445  
ROMÁN: Para lograr vuestro amor,  
busquemos un forastero  
no conocido, que sea  
pobre y de vil nacimiento,  
y dando a entender a Aldonza 2450  
y a sus deudos que es don Diego,  
de que inducirá testigos  
mi industria y vuestro dinero,  
sin daros por entendido  
del agravio que es ha hecho 2455  
con don Félix, le decid  
que ya que vuestros deseos  
desprecia, vos por mostrarle  
que es vuestro amor verdadero,  
en cambio de sus ofensas 2460  
solicitáis sus aumentos,  
siendo un pródigo interés  
de este delito el tercero,  
con él habéis de tratar  
que en el obscuro silencio 2465  
de la noche de sus bodas,  
en cambio de él, vos el lecho  
de doña Aldonza ocupéis.  
Después de gozarla, el truco  
desharéis, y él otro día 2470  
se ausentará porque el riesgo  
de ser descubierto evite.  
Mataréis a Félix luego;  
que yo me obligo a trazarlo.  
Descubriráse el enredo, 2475  
quedará burlada Aldonza,  
cumplido vuestro deseo,  
vuestro ofensor castigado,  
y vos vengado y contento  
o perderéis por todo, 2480  
ya que resolvéis perderos.

JUAN: Pues, Demodolo, vos sois  
de cuya amistad e ingenio



sin ella si la aborrezco; 2535  
que no siempre son iguales  
las pasiones y el deseo.  
Y a lo menos rico iré  
a tan remoto hemisferio,  
que no siendo conocido, 2540  
viva alegre y sin recelo  
de castigos ni venganzas.  
Bien lo trazáis, pensamiento,  
si piadosa la Fortuna  
facilita los sucesos. 2545

**Vase. Salen don JUAN, doña ALDONZA, TRISTÁN y  
LEONOR**

JUAN: Hermosa Aldonza, esto he hecho [redondillas]  
por mostrar, cuando a venganzas  
me obligan vuestras mudanzas,  
que atiende a vuestro provecho.  
Y porque ninguno en Deza, 2550  
cuando no os merezco yo,  
blasone que os mereció,  
goce de vuestra belleza  
don Diego, que es forastero,  
y os merece, y no me ofende, 2555  
pues vengo en lo que él pretende  
a ser yo mismo el tercero.  
Á la corte iréis, y así  
aplacaré mis enojos  
con no tener a los ojos 2560  
la ventura que perdí.

**Aparte a don JUAN**

TRISTÁN: No te empeñes; que estás ciego,  
y es de veras el doctor  
don Diego.  
JUAN: ¡Qué loco error!  
TRISTÁN: Me quemén si no es don Diego. 2565  
JUAN: Lo que obra el enredo es todo  
traza del doctor y mía.  
TRISTÁN: Tú pagarás tu porfía  
cuando estés puesto de lodo.  
ALDONZA: ¿Qué es lo que os dice Tristán? 2570  
JUAN: Viene, señora, admirado  
de que el doctor disfrazado  
es don Diego de Guzmán.  
Dilo; que ya no es secreto,  
y en eso me fundo yo. 2575  
TRISTÁN: (Estoy por decir que no, **Aparte**  
para impedirle el efeto.)  
ALDONZA: (Ya lo entiendo. Concertado **Aparte**  
viene a la invención Tristán.  
Piensa engañarme don Juan, 2580  
y es él solo el engañado.)

Ya que la suerte, a los dos  
 contraria, don Juan, en esto  
 de manera lo ha dispuesto  
 que no os dé la mano a vos, 2585  
 daros gusto en eso es justo,  
 por mostrar que, si no hubiera  
 inconveniente, os la diera  
 quien la da por vuestro gusto,  
 asegurándome vos 2590  
 que es don Diego.

JUAN: Por mi cuenta  
 correrá, Aldonza, la afrenta  
 y venganza de los dos.  
 Cuanto más que si yo soy  
 don Juan, él don Diego.

TRISTÁN: ¡Y cómo! 2595

JUAN: Y ya digo que lo tomo  
 yo por mi cuenta.

ALDONZA: Y yo estoy  
 contenta con eso, y quiero  
 casarme, aunque no lo fuera.

JUAN: (Como una simple cordera **Aparte** 2600  
 da la garganta al acero.)

LEONOR: (¡Qué alegre está y engañado!) **Aparte**

***Aparte a TRISTÁN***

JUAN: Parte a llamar al doctor.  
 TRISTÁN: Que te despeñas, señor.  
 JUAN: ¿Quieres no ser porfiado? 2605  
 TRISTÁN: Que es don Diego.  
 JUAN: Pues don Diego,  
 quiero que la mano dé  
 a Aldonza.

TRISTÁN: Con eso iré.

***Vase TRISTÁN***

JUAN: Advierte que venga luego;  
 que importa la brevedad, 2610  
 Aldonza; que publicado  
 que es don Diego, en lo tratado  
 temo alguna novedad  
 por la mucha diligencia  
 de su padre.

ALDONZA: El sí fue mío, 2615  
 y ponga vuestro albedrío  
 lo demás.

JUAN: (¡Con qué inocencia **Aparte**  
 va admitiendo mi venganza!)

***Aparte a doña ALDONZA***

LEONOR: ¿Viste enredo más extraño?

Él se engaña con su engaño, 2620  
y tú cumples tu esperanza.

*Hablan las dos aparte. Sale don FÉLIX*

FÉLIX: Don Juan, amigo...  
JUAN: (¡Ay de mí! **Aparte**  
¿Si viene a estorbar mi intento?)  
FÉLIX: Si es fin de vuestro tormento, 2625  
tendré el hallaros aquí  
a gran dicha.  
JUAN: (Su intención **Aparte**  
entiendo.)  
FÉLIX: Mas escuchad,  
don Juan, una novedad  
que os causará admiración.  
JUAN: ¿Y es?  
FÉLIX: Que el doctor es don Diego 2630  
de Guzmán.  
JUAN: Más ha de un día,  
Félix, que yo lo sab}a.  
FÉLIX: Dicen más, que el amor ciego  
de Aldonza le trajo a Deza,  
de la corte.  
JUAN: También sé 2635  
esa verdad.  
FÉLIX: Pues él fue,  
sin duda, quien su belleza  
mudable con vos ha hecho;  
y es bien que sienta el castigo,  
si vos queréis.  
JUAN: (¡Ah enemigo! **Aparte** 2640  
Celos te abrasen el pecho.)  
Ya la venganza prevengo.  
FÉLIX: Él viene.

*Salen don PEDRO, ROMÁN, el DEMONIO y  
TRISTÁN*

ROMÁN: Haberme llamado  
don Juan con tanto cuidado,  
por buen pronóstico tengo 2645  
de la ventura que espero.  
JUAN: Aldonza, informada ya  
de los méritos que os da  
el ser tan gran caballero,  
premia vuestras penas hoy. 2650  
Solo aguarda vuestra mano.  
ROMÁN: ¿Quién no envidia el bien que gana?  
La mano y el alma os doy  
si puedo a tal posesión  
llegar sin perder el seso. 2655

*Cuando va a dar la mano, entran dos FAMILIARES del Santo Oficio,  
con la insignia en el pecho, y estórbanlo y*

**préndenlo**

FAMILIAR 1: Roman Ramírez, sed preso  
por la Santa Inquisición.  
TRISTÁN: ¿No lo dije yo?  
ALDONZA: Román  
es éste?  
FAMILIAR 1: El mismo que veis.  
ROMÁN: ¡Ay de mi!  
ALDONZA: Ved lo que hacéis; 2660  
que es don Diego de Guzmán.  
FAMILIAR 2: ¿Qué don Diego?

**Aparte a ROMÁN**

DEMONIO: Mi furor,  
Román, no os puede valer.  
Aquí dio fin mi poder  
porque el del cielo es mayor. 2665

**Vase**

ROMÁN: (¡Ah infiernos! ¿Cómo el concierto **Aparte**  
vuestro no me favorece?)  
ALDONZA: ¡Válgame el cielo! Parece  
que de un gran sueño despierto. 2670  
Otro que me pareció,  
me parece.  
JUAN: ¡Yo estoy loco!  
FAMILIAR 2: Éste es Román, el que ha poco  
que en Toledo castigó,  
porque la ley sarracena  
guardaba, la Inquisición; 2675  
que es morisco de nación.  
ROMÁN: (¡Ah falso infierno! La pena **Aparte**  
pago de mi desatino.)  
TRISTÁN: Agora caigo en la cuenta.  
Éste es el que vi en la venta 2680  
mirar de mal al tocino.  
FAMILIAR 1: Andad, qué aguardáis, Román?  
ROMÁN: No por ser de ley extraña,  
menos que a vos me acompaña  
la ley natural, don Juan. 2685  
Obligado estoy por ella  
a pagar tanta amistad.  
Ya que la pierdo, gozad  
sin temor de Aldonza bella;  
que ni es Félix falso amigo, 2690  
ni jamás os ofendió.  
Engaños son que trazó  
la fuerza de amor conmigo.  
Con hechizos procuraba  
el soberano sujeto 2695  
de Aldonza; mas en efeto,

quien mal anda en mal acaba.

**Vanse con él los FAMILIARES**

TRISTÁN: Allá vayas, hechicero,  
donde me dejes vengado.

LEONOR: Todo se ha desfigurado 2700  
del que pareció primero.

ALDONZA: Dadme la mano, don Juan,  
pues soy la misma que fui,  
y vos sois ya para mí  
tan gallardo y tan galán 2705  
como lo fuisteis primero  
que nos mudase el encanto,  
pudiendo en nosotros tanto  
los artes de este hechicero.

JUAN: Pues quedo tan satisfecho, 2710  
bella Aldonza, vuestro soy,  
y a Félix los brazos doy.  
[como, al fin, amigo estrecho.]  
.....[Leonor]  
.....[casados] 2715

TRISTÁN: Aunque van salpimentados  
con casamiento, mi amor  
lo estima, y tu mano espera.

LEONOR: Bien lo debo a tu afición.

JUAN: Y aquí, pidiendo perdón, 2720  
da fin esta verdadera  
historia, que sucedió  
año de mil y seiscientos.  
En sus rebeldes intentos,  
preso en Toledo murió 2725  
Ramírez, y relajado  
en su estatua, por su ciego  
delito pagó en el fuego  
el cadáver su pecado;  
llevando, pues se fiaba 2730  
de injustos medios Román,  
el castigo del refrán  
*quien mal anda en mal acaba.*

**FIN DE LA COMEDIA**

Actualización más reciente:  September 13, 2005